

Clint Eastwood que estás en el cielo

Miguel Angel Marco García

CLINT EASTWOOD QUE ESTAS EN LOS CIELOS (no porque está muerto sino porque sabe volar)

Subtitulo: Dos pistolas para el Angel de la Guarda



Serie Relatos Improbables

Capítulo 1

Clint Eastwood que estás en el cielo....

Miguel A. Marco Lima 5 de Junio 2006

Prólogo.

Igual que el sol parece nacer del mar, así te amo, tranquilo y en silencio, y pienso que tengo tu amor igual que todos los mares que guardan los soles antes de nacer.

Sígueme, por favor, sin preguntar a dónde vamos. Confía en mí, dame la mano, tápate los ojos y vamos juntos a atravesar esas puertas dónde nos espera lo desconocido.

Así las cosas, viviéndolas en mi imaginación, mi deseo me traiciona y te imagino conmigo a solas. Primero mis dedos se dejan llevar sobre tus hombros, cuello y pecho, y bajaron por tu espalda hasta dónde esta pierde su nombre y entre suspiros te dejé anhelante para tomar esta pluma y después de escribir y tachar, de empezar y acabar, pude destilar lo que ahora te escribo. Claro que si hubieras estado de verdad nunca te habría cambiado por pluma y este escrito se habría perdido como una gota de lluvia en el mar.

Capitulo 1.

Hay veces en las que instinto de depredador se abre paso entre tanta educación, estilo y buenas maneras. No ha pasado tanto tiempo desde que vivíamos en cuevas y aunque hay teorías que piensan que somos básicamente monógamos, las más recientes y atrevidas se aventuran con la idea que las mujeres prehistóricas tenían relaciones con todos los machos cercanos para que así ninguno supiera con exactitud de quien eran los hijos y todos colaboraran en su supervivencia.

Personalmente esta teoría que es, definitivamente, mas alegre, es mi preferida.

Mi mente divagaba en estas y otras tonterías similares más propias de una mente enferma mientras sorbía mi Cosmopolitan esperando a Tess en un local de moda en el zona más selecta de San Isidro.

Cuando llegó, casi me atraganto con la guinda. Estaba preciosa. Arrebatadora. Llevaba un vestido azul estilo oriental. Con esos cuellos circulares, creo que le llaman cuello mao (aunque no me

imagino a Mao Tse Tung con ese vestido de ninguna manera) con un botoncito al lado y un escote ovalado y generoso que ofrecía vistas inmejorables a la cordillera de la pasión. Era de un azul oscuro con reflejos iridiscentes de color celeste claro. Parecía que un trozo de mar se desplazaba con gracia por la pasarela entre los bambúes. Varias miradas apreciativas por parte de ellos y envidiosas por parte de ellas se cruzaron mientras caminaba hacia mí y yo la esperaba nervioso con mi sonrisita de quien no ha roto un plato en su vida.

Reaccioné pensando lo estúpido que debía parecer y me acordé del Sargento de Hierro.: " Soy el sargento de artillería Highway. He bebido más cerveza, he meado más sangre, he echado más polvos y he chafado más huevos que todos vosotros juntos, capullos. " Estas reconfortantes palabras me dieron el ánimo para recomponerme y observarla llegar.

Su pelo largo, liso y del color del azabache, sus ojos expresivos maquillados a juego con su vestido, su sonrisa contenida, un punto nerviosa, hacían que mi corazón se catapultase en vertiginosa carrera sin final. El vestido enmarcaba su figura felina y desde sus sandalias con pedrería y tacón de vértigo se le veían unas piernas increíbles por esbeltas y decididas. Tengo que decir que odio a las mujeres con piernas flacas. Me recuerdan a las piernas de los jubilados a esos ya consumidos por la edad que les queda un verano y medio. Pero Tess tenía las piernas de una patinadora profesional.

Me vino a la mente una Oda, bien poco ortodoxa, que tiempo atrás había dedicado a esas piernas ignífugas.

Oh, muslos fantásticos, pálidos y sedosos
Oh, piel chupeteable que mis sentidos provoca
Oh, dedos saltarines, dedos peligrosos,
Oh, curvas de pasión que recorro con mi boca. Oh, deliciosas curvas, blancas y puras
Oh, colinas de piel , llanuras de puro arte. Oh, quisiera ser el que desde las alturas

se gana el infierno solo por tocarte.

Y con esas llegaste hasta la mesa y me levanté para recibirte.

Tu beso, bien cerca de la comisura de los labios me dejó noqueado y tambaleante. Mi brazo por tu cintura recorrió ese maravilloso perímetro hasta abandonarlo con añoranza y te sentaste a mi lado.

¿Qué te pido?

No se, ¿ tu que tomas?.

Un cosmopolitan.

Vale.

Capítulo 2.

Hablamos de temas comunes y nos reímos de las inconsistencias de este mundo.

La mesa era pequeña y no podíamos dejar de rozarnos las rodillas, tocarte las manos y otros gestos que destilaban esa familiaridad que te da el acicate de ir un poquito más allá. Ese milisegundo de más en el contacto físico que hace que tu temperatura aumente al extremo de la combustión espontánea.

Tengo que decir, querido lector, que Tess es una mujer extraordinariamente sexy. Curvilínea pero sin contundencias exageradas (que solo interesan a los brutos). Todo en su justa medida y en su justo lugar. Amueblada con generosidad pero con estilo. Una extraordinaria combinación de genes que merecerían ser clonados para estudio de generaciones venideras.

Cuando estoy cerca de ella, mi sangre se convierte en queroseno en ebullición, en combustible de cohete estratosférico. Aunque nunca había dejado transmitir mi interés volcánico por ella, esperaba, deseaba, que ya se hubiera dado cuenta. Por eso cuando aceptó mi cita estuve un largo rato que no pude articular palabra., extasiado por un lado y en pleno ataque de pánico por otro.

Había planeado esta cita con toda la astucia que mi larga experiencia en estas lides me permitía. Mi objetivo: la seducción. Tenía que ser mía y ya. Mi plan era perfecto, restaurante, vino bueno, nightclub, hotel a medio camino, la ejecución..... eso era diferente.

-¿ En que piensas? Me preguntó Tess...en ese mismo instante de ensimismamiento.

- Esteeeeee.... En que estás guapísima (uff.... Salí de la crisis como pude).

-Si? Te gusta este vestido. No me lo pongo casi nunca.

- Haces bien, No quisiera que te detuvieran por provocar accidentes. Dos camareros ya se han dado con la esquina de la mesa en los huevos por mirarte.

- iiii Qué exagerado eres!!!! Se reía.

Esperame un ratito que voy al lavabo a retocarme- me dijo.

-Muy bien- dije sin saber qué necesitaba un retoque porque todo estaba perfecto.

Tess se levantó y yo pensé en el verbo "retocarme". Muy inspirador.... La seguí con la mirada porque era puro espectáculo y no quería perderme ni un segundo, ni un paso de ese caminar embelesador.

Al girar la cabeza de nuevo para encontrarme con mi Cosmopolitan, quedé totalmente paralizado por la sorpresa.

Clint Eastwood, en su versión, pistolero "Por un puñado de dolares" o " La muerte tenía un precio" ocupaba el espacio que unos segundos antes ocupaba Tess.

Mire a mi alrededor estupefacto por esta visión, por si era el objeto de todas las miradas, pero nadie parecía darse cuenta. En efecto. Solo yo lo veía.

Cerré los ojos, respiré hondo y los volví a abrir seguro que la alucinación habría pasado de largo. Ni te lo creas. Allí estaba recostado, con su poncho desgastado con decoraciones de líneas quebradas , su sombrero quemado por el sol, sus largas piernas cruzadas y las botas tejanas con sus espuelas brillantes de estrella. Atado a la pierna un revolver Smith and Wesson de 6 balas calibre 44 con culata de cuerno de búfalo brillaba desafiante. Fumaba un purito pequeño y no muy largo, muy chupado por la boquilla mientras exhalaba el denso humo con parsimonia.

-Ni te lo pienses por un minuto.- me dijo sin mirarme y levantando el labio derecho en un gesto que contenía un punto de desprecio.

-Qui...Qui.... Quien eres.? Pregunté tartamudeando presa de un repentino shock., al ver que la alucinación hablaba

- ¿Qué quien soy?. Soy quien te va a patear el culo. Capullo.

Mi sorpresa ya no cabía dentro de mi.

Se giró en la silla para enfrentar mi mirada y debió ver mi cara pálida como la ceniza.

Eres un maldito bastardo hijo de mil padres.

Si, yo también te he extrañado – le dije para que viera que no soy un pardillo.

Giró la cabeza para escupir una brizna de tabaco que ejecutó un arco perfecto para ir a parar al zapato de un ejecutivo ignorante de tan fantástico suceso. Hay que reconocer que Clint escupe como un maestro. Nadie en el cine escupe como Clint, capaz de acertar en la cabeza de un perro a 6 metros.

Cuando vuelva esa monada te vas a portar como un buen chico y la vas a llevar a su casa y listo.

Y si no lo hago que pasa. Se ensuciará mi alma o algo así.?

Tu alma me importa un bledo si es que tienes. Mira capullo sigue mi consejo sino quieres que patee tu cara de gilipollas.

Dime una cosa. ¿ Quien coño eres y que haces aquí?.

Soy un puto Angel de la guarda. El de ella. Y te conviene hacerme caso o te agarraré de los huevos tan fuerte que cantarás La Traviatta como una soprano.

Un camarero rompió un vaso con gran estruendo e instintivamente giré la cabeza. Al volver a mirar, Clint había desaparecido.

No se si habían pasado minutos o segundos, pero la impresión que dejó en mi me tenía paralizado y con la boca seca.

Tess llegó al cabo de pocos segundos y al ver mi todo verduoso se asustó un poco.

-¿ Que te pasa?- me dijo- estas del color del líquido para lavar vajillas.

- No se, la verdad, no lo se. Me parece que le han puesto demasiado vodka a este Cosmopolitan. Pero no te preocupes que ya se me ha pasado.-mentí.

- Dime ¿ Que vamos a hacer?

- Nada especial. Tomemos otro cóctel y dejémonos fluir. No hagamos planes, que nos encuentre la noche y nos arrastre la madrugada allá dónde quiera llevarnos. Y fui sincero.

Desde la puerta, Clint Eastwood, con su poncho, se tocó el sombrero como señal de asentimiento e hizo una mueca que cualquier hubiera confundido con una sonrisa, aunque todo el mundo sabe que eso no es posible.

Epilogo.

Aquella noche me enamoré perdidamente de Tess, de la mujer que es y hasta hoy miro por el retrovisor esperando ver a Clint Eastwood con su poncho y el rifle al hombro vigilando que no le pase nada a su preciosa chica que también es la mía.